

Violencia intrafamiliar: “Del silencio aterrador a la palabra liberadora”

Marisol Vanegas Guido¹

1. Facultad de Humanidades, Departamento de Desarrollo Humano y Psicología, Universidad centroamericana (UCA), Apto. 69. Managua, Nicaragua
e-mail:mvanegas@ns.uca.edu.ni

Recibido: marzo 2004/ Aceptado: diciembre 2004

92

Encuentro

HE ESTADO EN CONTACTO CON VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR que acuden a la consulta psicológica motivadas por un mal funcionamiento personal que menoscaba sus fuerzas y les resta la vitalidad necesaria para ser ellas mismas. Esto me ha motivado a ir tras la búsqueda de vías psicoterapéuticas efectivas y eficientes para el alivio de sus síntomas. Seleccioné a seis jóvenes víctimas de conductas abusivas a lo largo de la infancia y adolescencia dentro de sus propias familias de origen, a quienes traté con técnicas de resolución de traumas en el ámbito individual con resultados satisfactorios. Un año después los convoqué para una sesión de seguimiento y evaluación. Decidimos poner en práctica un tipo de intervención familiar con enfoque intergeneracional que les brindara elementos para romper con el silencio que perpetuaba las conductas abusivas dentro de la familia. Luego de su puesta en práctica, los beneficios fueron palpables.

Palabras clave: violencia familiar, psicoterapia familiar

Introducción

La violencia intrafamiliar en cualquiera de sus formas: “abuso físico del niño o niña, abuso sexual del niño o niña, abuso físico del adulto o adulta y abuso sexual del adulto o adulta” (DSM-IV-TR 2002: 824), constituye hoy en día un problema mundial de salud pública: “Cada año, más de 1.6 millones de personas pierden la vida y muchas más sufren lesiones no mortales como resultado de la violencia autoinflingida, interpersonal o colectiva” (OMS/ OPS, 2003:3).

A esta epidemia galopante y silenciosa que afecta el bienestar integral del ser humano y el de su grupo primario de apoyo fundamental, la familia, vale la pena observarla, tratarla e ir tras la búsqueda de alternativas psicoterapéuticas que ayuden a aliviar este flagelo que disminuye o anula la vitalidad del ser humano, oscureciendo su sentido de vida y

restándole energías para aprender, crear, producir, transformar, vivir y ser un ente activo dentro de la sociedad. Lamentablemente, este tipo de violencia tiene la particularidad de que se transmite de una generación a otra y *se perpetúa con el silencio aterrador*, transformándose en una verdadera amenaza para la integridad de los seres que la padecen. Los conduce al sufrimiento, la depresión crónica, la ideación suicida, el homicidio y el suicidio en casos extremos:

Es un fenómeno devastador y lesivo del “sí mismo”, por tanto, de la salud mental de la población en sus diferentes etapas del ciclo vital, desde el o la niña hasta el o la adulta mayor, sin embargo se ensaña con las mujeres, las niñas y los niños. Por las magnitudes de esta problemática y la frecuencia con que se presenta en la demanda de atención psicológica, decidí observarla de cerca y darle seguimiento desde mi práctica clínica por las repercusiones en el funcionamiento integral de las personas, quienes tocan la puerta de la consulta psicológica buscando alternativas de salida, confiando al o a la profesional de la psicoterapia sus vidas lastimadas y esperando encontrar respuestas que los conduzcan a la liberación de sus dolencias emocionales.

Utilizaré dos definiciones de violencia estrechamente vinculadas. La primera nos remite a un marco de referencia general e internacional, me refiero a la realizada por la Organización Mundial de la Salud: “La violencia es el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS/OPS, 2003:5). Y la segunda, más específica y producida desde el contexto latinoamericano: “La violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir daño, en sus múltiples manifestaciones, es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, sexual, económica, política)... se corresponde con verbos tales como violentar, violar y forzar” (Corsi, 1994: 23).

Al respecto observaremos a seis personas que llegaron a la consulta por intento suicida, a quienes atendí con métodos psicoterapéuticos individuales para la elaboración de la situación traumática producida por actos de violencia intrafamiliar vividos desde la infancia y finalmente decidí realizar una intervención psicoterapéutica familiar.

Método

El método utilizado fue la intervención psicoterapéutica familiar intergeneracional con enfoque Boweniano, dirigido a la diferenciación de los pacientes identificados de sus propias familias de origen, que en este caso eran seis jóvenes con edades entre veinte y treinta años de edad, cinco del sexo femenino y uno del masculino, quienes un año atrás habían finalizado su tratamiento individual para la resolución del trauma original. En todos los casos, el trauma estaba originado por diversas formas de violencia intrafamiliar, especialmente por abuso sexual, físico y emocional. Después del tratamiento individual empezaron a enterarse, a través de confesiones íntimas con algunas mujeres de la

familia, que la disfuncionabilidad no era exclusiva de ellos, sino que también la habían vivido otros miembros de la familia, especialmente las mujeres, niñas y niños, dentro del sagrado recinto del hogar y a lo largo de dos generaciones anteriores a la que ellos pertenecían. Por tanto, seleccioné un tipo de intervención familiar dirigida a la diferenciación de los mismos de sus propias familias de origen, usando como instrumento principal la comunicación y revelación del secreto familiar disfuncional: el abuso sexual, físico y/o emocional” como método para romper el silencio que había incubado y perpetuado la conducta abusiva, y con ello romper con la cadena epidémica familiar, para liberar de este terrible mal a los miembros de la presente generación y consecuentemente, detener la transmisión multigeneracional.

Procedimiento

94 La psicoterapia familiar con *enfoque intergeneracional*, cuyo máximo exponente es Bowen, concibe que la conducta del ser humano está influida por dos fuerzas vitales que tienen un fundamento biológico y son configuradas por el aprendizaje: “individualidad y espíritu gregario o de grupo”.

El factor esencial en la determinación de la calidad del funcionamiento de la familia es el nivel de diferenciación de cada miembro de la familia de origen. El concepto de diferenciación incluye a la vez una faceta intrapsíquica y otra interpersonal, las cuales son interdependientes. La diferenciación intrapsíquica se refiere a la habilidad para distinguir los pensamientos de las emociones y para fundamentar los juicios y acciones, por tanto, adueñarse del sí mismo. La interpersonal significa la habilidad para participar de las relaciones interpersonales sin responder automáticamente a las instrucciones implícitas y explícitas de los demás en los diferentes intercambios que el afectado realiza dentro de la familia a la que pertenece. En el presente fenómeno, la indiferenciación consiste en que la familia demanda de sus miembros algo fatal: ver las conductas abusivas familiares como normales, pertenecientes al espacio privado o como cualquier otra pauta de interacción familiar sana y, por sobre todas las cosas del mundo... no hablar de lo que están viviendo, ni dentro, y peor aún, fuera de la familia, mantener el silencio aterrador de una generación a otra a costa del profundo dolor de las víctimas y de su mal funcionamiento psíquico.

La diferenciación interpersonal en este caso implicaría el desobedecer este pedido inconsciente y en algunas ocasiones consciente, de algunos miembros de la familia, lo cual mantiene la conducta disfuncional. Consecuentemente se rompe con esta pauta aberrante y opresora para liberar a la familia de esta epidemia que degrada al ser humano y le menoscaba su vitalidad.

Resultados

Los datos de los seis jóvenes víctimas de violencia intrafamiliar, a quienes inicialmente se les dio atención individual para superar el trauma producido por la misma y un año después de finalizado el tratamiento se les abordó con un tipo de intervención familiar intergeneracional, se organizan en dos cuadros que resumen la situación presentada:

Cuadro 1. Características de la composición familiar de las víctimas

Características	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4	Caso 5	Caso 6
Edad	20 a	23 a	30 a	28 a	22 a	27 a
Sexo	F	F	F	F	F	M
Estado civil	Soltera	Soltera	Soltera	Soltera	Soltera	Soltero
Religión	Católica	Católica	Católica	Evangélica	Católica	Católica
Procedencia	Urbana	Urbana	Urbana	Urbana	Urbana	Urbana
Tipo de Familia	Reconstituida	Mono-parental	Reconstituida	Mono-parental	Mono-parental	Extensa
Número de miembros	13	8	10	9	7	15
Tipo de violencia	abuso sexual	abuso físico psíquico	abuso sexual físico	sexual físico psíquico	abuso sexual psíquico	abuso sexual psíquico
Tiempo de experimentación	5 años	3 años	4 años	7 años	8 años	10 años
Ofensores	padraastro	padre	padraastro	abuelo	hermano	tío

Como podemos observar en el presente cuadro de las características de la composición familiar de las seis víctimas de violencia intrafamiliar, cinco de las mismas son del sexo femenino y uno es del sexo masculino, situación representativa del comportamiento mundial de este fenómeno, con edades que oscilan entre los veinte y treinta años. Todos son de procedencia urbana y de la ciudad capital, con creencias religiosas monoteístas, de carácter católico o evangélico, las que en algunos casos les han servido como estrategia de afrontamiento frente al dolor vivenciado a lo largo del tiempo. Tres de ellos pertenecen

a una familia monoparental compuesta por madre, hermanos y hermanas, habiéndose presentado la conducta abusiva hacia la víctima durante su infancia y/o adolescencia. Dos de los casos pertenecen a familias reconstituidas conformadas por ambos cónyuges, los hijos de cada uno de ellos y los procreados por ambos y en uno de los casos, a familia extensa o extendida donde cohabitan personas de varias generaciones y con diversos grados de consanguinidad. En cuanto al número de miembros que componen la familia, en todos los casos las familias son numerosas, oscilando entre 8 y 15 miembros, situación típica de países en desarrollo y más aún en Nicaragua, donde la tasa de natalidad es una de las más altas de Latinoamérica.

96

El tipo de violencia intrafamiliar sufrida por las víctimas es sexual, física y emocional, asociándose con la presencia de más de un tipo de abuso o atropello a la integridad personal de los mismos. El tiempo de exposición de la víctima a las conductas abusivas varía de tres a diez largos años. Los ofensores en todos los casos han sido hombres con diferentes niveles de vínculo familiar (padre, padrastro, tío, hermano y abuelo), quienes en vez de proteger la vida de las y los integrantes menores y adolescentes, los agreden y lesionan dentro del ámbito del hogar, que en vez de ser un lugar de protección y contención, se transforma en un lugar riesgoso, amenazante y peligroso. Al respecto, “... la violencia sexual se registra en todos los países... los datos disponibles indican que, en algunos, casi una de cuatro mujeres puede ser víctima de violencia sexual... y hasta una tercera parte de las adolescentes informa que su primera experiencia sexual fue forzada” (OMS/OPS, 2003: 161).

Toda esta situación de violencia intrafamiliar mantenida en el tiempo conllevó al presente grupo de pacientes a experimentar malestares emocionales tales como angustia, depresión crónica, sintomatología psicósomática, ideación suicida e intentos suicidas, trastorno postraumático. Cuando la sintomatología se fue incrementando de manera drástica y se hizo incompatible con el funcionamiento que requiere la vida cotidiana y sus retos, estos malestares emocionales fueron tratados con métodos psicoterapéuticos de resolución de traumas como forma inmediata de atención psicológica. A continuación se presenta el cuadro No. 2.

Cuadro 2. Particularidades del tratamiento psicoterapéutico familiar en los casos de estudio

Características	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4	Caso 5	Caso 6
Mandato familiar de Silenciar El abuso	Si hablas te mato	Te corrijo por tu bien y cállate	De esto no se habla con alma nacida	Nosotros para guardar secretos como una tumba	Esto sólo es de nosotros	Si hablas no te creerán
Tipo de comunicación para develar el secreto	Verbal	Verbal	Verbal	Verbal	Escrito y Verbal	Escrito y Verbal
Miembro a los que se devela el secreto	Hermanos y hermanas	Madre hermanos y hermanas	Todos y todas	Mujeres de la familia	Todos y todas	Todos y todas
Reacciones inmediatas	Revelaciones de otras víctimas	Minimización de la situación	Rabia y dolor	Preocupación y dolor	Rabia y dolor	Revelaciones de otras víctimas
Reacciones tardías	Credibilidad y protección	Solidaridad	Negación vs Aceptación	Protección	Protección	Negación vs Aceptación

Discusión

En la base de la intervención psicoterapéutica familiar intergeneracional, elegida para el seguimiento y cierre del tratamiento de los seis casos de jóvenes que habían sufrido uno o diversos tipos de violencia intrafamiliar, realizamos una evaluación un año después de ser tratados en terapia individual para valorar los avances o dificultades presentados postratamiento. En este momento fue evidente la necesidad de un abordaje familiar a dos niveles: primero proponiendo al paciente identificado (portador de la sintomatología familiar) una intervención familiar, precisa y necesaria, en esta nueva etapa de su recuperación emocional. Esto nos permite enrumbarnos por una nueva senda deseable y recomendable para seguir realizando otros cambios necesarios en su recuperación y, consecuentemente, la recuperación de su grupo primario de apoyo que incluye a las personas más próximas de su contexto familiar. Con esto pretendemos dar un giro importante en la terapéutica, incorporando a la familia del paciente en el fortalecimiento de sus cambios, valiéndonos de una lectura sistémica necesaria que le permita avanzar más rápidamente y devolverle de esta forma su dignidad de ser humano. Para ello es necesario realizar la revelación dentro del seno familiar, a través de las formas de comunicación que ellos eligieran, de la situación de violencia intrafamiliar experimentada por las y los mismos a lo largo de la infancia y adolescencia.

También se propicia con la intervención antes mencionada, la diferenciación del paciente identificado de su familia de origen. Con esto vamos tras la búsqueda de formas de

interacción familiar más sanas, que rompan con las cadenas del silencio, las cuales habían congelado por años las conductas abusivas hacia sus miembros.

La intervención, en todos los casos, siguió los parámetros de terapia breve con una durabilidad de entre cuatro y ocho sesiones, asistiendo a la misma los miembros con mayores vínculos afectivos con la víctima. Al inicio de las sesiones, éstos mostraron una gran resistencia al tipo de abordaje, pero paulatinamente, ofrecieron un nivel aceptable de compromiso con la forma de tratamiento elegida.

Dentro de la terapia pudimos palpar las formas más aberrantes con que se mantenía el silencio que, en todos los casos, obedecía a amenazas a la integridad personal de las víctimas y tocaba los hilos de la lealtad familiar. Estas formas de mantener el silencio se venían manteniendo, de una generación a otra, a través de estrategias conscientes e inconscientes. Las formas comunicativas elegidas para la revelación del secreto fueron mayoritariamente de tipo verbal y en dos casos, la combinaron con la escrita para los miembros de la familia que no acudían a las sesiones.

98

Luego de develados los actos de violencia dentro de la familia, las reacciones inmediatas y tardías no se hicieron esperar. Las primeras abarcaron desde la minimización del sufrimiento hasta la preocupación, rabia, dolor y la revelación en cascada de otras víctimas dentro del grupo familiar, quienes igual que la o el paciente identificado, guardaban silencio de una manera epidémica. Las tardías, en algunos casos, se manifestaron de diversas formas. Las más evidentes fueron: la negación vs. aceptación, credibilidad, solidaridad, pero sobretodo, la protección colectiva hacia las víctimas y hacia los y las niñas, comportamiento respaldado por el principio de lealtad familiar, valioso recurso que poseen las familias, sobretodo cuando es usado sanamente.

Por tanto podemos concluir que la intervención psicoterapéutica familiar dirigida a la diferenciación de la víctima dentro del ámbito familiar, a través de la comunicación, es un recurso valioso e importante para romper el silencio aterrador, la cadena epidemiológica opresora que incuba y mantiene las conductas abusivas. A la postre, este método libera a las víctimas y a sus familias de la repetición de la conducta disfuncional, devolviendo la vitalidad, la energía y el sentido de vida a las víctimas e interrumpiendo o rompiendo la pauta insana de transmisión multigeneracional de la violencia intrafamiliar.

Referencias bibliográficas

- CORSI, J. (1994). *Violencia familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Editorial Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp23-63.
- DSM-IV-TR. (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*. Editorial MASSON, Barcelona.
- GODOY y MONTEALEGRE, dirigido por Vanegas, M. (1998). *Perfil epidemiológico de la*

demanda satisfecha del servicio de Salud Mental del Consultorio Psicológico Popular de la Universidad Centroamericana, UCA, Managua.

-NARDONE y WATZLAWICK. (1992). *El arte del cambio*. Editorial Herder, Barcelona, pp 57-65.

-NAVARRO, J. (1998). *Técnicas y programas en Terapia familiar*. Editorial Paidós, Barcelona, pp53-60.

-OPS/OMS. (2003). *Informe mundial sobre violencia y salud*, Washington.

-PNUD. (2002). *Informe sobre desarrollo humano. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. pp53.

-VANEGAS GUIDO, M. (2000). "Perfiles epidemiológicos del Consultorio Psicológico Popular del Departamento de Psicología y de la comunidad Jorge Dimitrov de Managua, realizados en la última década del siglo XX, dentro de la formación de los y las Psicólogas graduadas en la Universidad Centroamericana de Nicaragua" UCA.